

# Ante los problemas nuevos:

## ¿IDEOLOGÍAS,

José Ignacio Arrieta A.

El mundo está viviendo una época de cambio. Los valores sufren un proceso de mutación. Las expectativas de la sociedad formal no coinciden con los deseos subjetivos de sus miembros. Los medios de comunicación social cambian las solidaridades precedentes. Grupos de referencia nuevos aparecen basados en ideologías, intereses o motivaciones distintas a las que se dieron hace una década. El tiempo que diferencia las generaciones entre sí se acorta progresivamente. El hecho social de la rebelión juvenil y el hastío de la sociedad de consumo son signos de ello. La verticalidad de las interrelaciones se va haciendo inaceptable ante el deseo de participar y ser parte activa en las decisiones que le atañen a cada persona. Las barreras ideológicas, filosóficas o religiosas tienden a ceder, con el fin de encontrarse en una sociedad más hu-

mana, donde la unidad, el respeto a la idiosincrasia y a la libre autodeterminación sin barreras de clase sea una realidad.

La juventud se rebela contra un sistema de valores opresor en oriente u occidente. La humanidad protesta contra invasiones en Santo Domingo o Checoslovaquia, o contra las guerras de Vietnam o del Medio Oriente, donde se demuestra la hipocresía de los dos grandes colosos. Toca a su fin el aislamiento en el concierto de las naciones del gran pueblo chino. La independencia cultural o económica es materia que se impone a las naciones-colonias. La lucha contra grupos económicos que causan la pobreza o marginalidad va expandiéndose ante el enconchamiento y la defensa de sus intereses, con las racionalizaciones más variadas.

### El cambio en Venezuela

Venezuela, en el momento de celebrar el sesquicentenario de la Batalla de Carabobo, no está inmune ante este fenómeno del cambio social. Por el contrario, el proceso de mutación es mucho más rápido.

El tránsito de un tipo de sociedad rural a una de corte urbano, sin decir que es nuevo, va siendo cada vez más acelerado. Los condicionamientos económicos, ecológicos, culturales y psicológicos no habían sido preparados para que este proceso fuera integrador. Los gobiernos, partidos, grupos religiosos, culturales o económicos, por estar impreparados, se encontraron desbordados ante la magnitud del problema. El problema de la marginalidad que abrumba nuestra vista al contemplar la población pululante de los ranchos y cerros de nuestras ciudades, la desocupación incontrolable, la ausencia de cualificación ocupacional, la presión de generaciones nuevas hacia nuevos puestos de trabajo, la incorporación de la mujer a la tarea de desarrollo nacional, son hechos derivantes del proceso de urbanización.

La cultura domesticada y los esquemas educativos no responden a este nacimiento de nuevas inquietudes y valores. Las actitudes estudiantiles, que buscan una educación más participada, responden a una generación que no quiere estar establecida. Sus intenciones, a veces desvirtuadas en los modos de actuación, se proyectan en un rechazo de un sistema que hoy poco les tiene que decir. Una estratificación social basada en el privilegio

y en el poder son un obstáculo a la difusión de la educación. Esta sigue estando orientada bajo unos criterios que se restringen a variables de ganancia, prestigio, ascenso individual, sociedad de consumo, etc. Valores dados como definitivos, hoy tienden a tener un proceso de purificación, abandono o suplantación por los de participación e igualdad que están muy

enraizados en la idiosincrasia de nuestro pueblo. Este no quiere ser instrumentalizado ni objetivizado por intereses económicos, por visiones políticas partidistas o por esclerotizados comportamientos religiosos.

Se nos impone cada vez con más fuerza analizar profundamente esta situación de cambio.

### La carta apostólica y el cambio social

La Carta Apostólica que acaba de enviar el Papa Paulo VI al Cardenal Roy, presidente de la Comisión de Justicia y Paz, nos insta a que, partiendo de este hecho irrefragable, se dé "respuesta a las necesidades nuevas de un mundo en cambio" (1). Este es el objetivo de su carta.

Como las mutaciones varían según las necesidades histórico-temporales y según el modo de ser de los pueblos, él no puede proponer una solución universal. Sería muy fácil y cómodo. "No es nuestra ambición, ni nuestra misión." (3)

A menudo, en la historia, el cristiano ha actuado como menor de edad. El evangelio encerraba todo. La jerarquía ordenaba y el laico obedecía. Este, cuanto más claras tuviera sus normas de comportamiento, más satisfecho se encontraba. Hay quienes todavía pien-

san y actúan así. La misma "doctrina social de la Iglesia" se ha identificado demasiado a menudo con una ideología que nos dispensaba de la tarea no fácil de pensar y reflexionar sobre nuestra realidad en búsqueda de compromisos concretos de acción. Nos encerraba en una utopía moralizante que "es con frecuencia un cómodo pretexto para quien desea rehuir las tareas concretas refugiándose en un mundo imaginario" (37).

La palabra del Papa y de la jerarquía podrá servir de guía que a la luz de los principios evangélicos ilumine las realidades cambiantes de este mundo. Pero es a los laicos a quienes toca fundamentalmente encontrar sus propios caminos, de acuerdo con su típica realidad.

Esta carta del Papa no cumpliría su objetivo sino en la medida en que su lectura y las orientaciones a la reflexión en él contenidas nos lleven a la problemática real en que nos desenvolvemos.

La importancia que se da a la reflexión invade toda la carta del Papa. Pero el hombre,

Los números se refieren a la edición oficial de la Carta Apostólica "Octogesima adventens" al Cardenal Roy.

# Documento de Pablo VI

## UTOPIAS O COMPROMISO?

ser con-el-otro, y el cristiano, miembro de una comunidad de creyentes, frustraría su personalidad e impediría el bien social si se constituyera en mónada pensante. El diálogo interpersonal es requisito de la personalidad humana en búsqueda de mejores modos de convivencia social. Debido a este deber de

conducta, sólo podrá alcanzar sus metas en una corresponsabilidad que sepa encontrar en diálogo con sus hermanos cristianos y con los hombres de buena voluntad "las opciones y compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparecen en cada caso" (4).

### Pluralismo de opciones

Este trabajo de análisis profundo a que nos invita el Papa (ningún documento aparece tan cuestionador y con tantos interrogantes) deberá arrancar de las situaciones específicas. Estas, por su misma esencia, no pueden ser idénticas. Las condiciones histórico-temporales, la idiosincrasia, la problemática socio-económica y política, conforman modos de

ser distintos. El análisis de esa realidad y la reflexión sobre ella deberán dar pie a opciones múltiples. Por tanto, el pluralismo de escogencias es algo exigido por el mismo ser de los fenómenos sociales, iluminados por la fe y vivificados por el compromiso existencial: "Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes." (50)

### Opción política

Uno de los campos que inmediatamente se nos presentan en la escogencia de nuestra opción es el de la Política. El Papa lo insinúa claramente: "Cada uno siente que en los campos social y económico —tanto nacionales como internacionales— la decisión última recae sobre el poder político." (46) La política "es un aspecto, aunque no el único, que exige vivir el compromiso cristiano al servicio de los demás" (id.) y es uno de los campos más fecundos donde se puede, "dentro de un legítimo pluralismo... dar un testimonio personal y colectivo de la seriedad de su fe mediante un servicio eficaz y desinteresado hacia los hombres" (id.).

Pero el cristiano que por vocación de servicio realice su compromiso en la política deberá tener mucho cuidado en no identificar su acción política con el cristianismo o el evangelio y estar atento a que éste "no se vaya a utilizar en provecho de opciones tem-

porales y particulares olvidando su mensaje universal y eterno" (4).

Tenemos demasiadas experiencias históricas, sin excluir el tiempo de la post-guerra, sobre la identificación del mensaje cristiano con un determinado sistema socio-político o con un partido específico. Muy cerca del Papa está un país que ha vivido en carne propia esta cuasi-identificación partido-Iglesia. A menudo se ha querido transplantar esa misma experiencia a países latinoamericanos muy lejanos de aquella vivencia europea. En un momento en que, como indica el Papa, hay un retroceso de las ideologías (y muchos de estos sistemas y partidos se habían convertido en ideología con la ambigüedad propia que él mismo señala en torno a este concepto), ese pluralismo en las opciones lleva a reflexionar sobre el tipo de compromiso que un cristiano podrá y aun estará obligado a asumir.

### Requisitos de la opción

La opción política no podrá ser cualquiera. Quien tiene fe en Cristo y en el hombre que El vino a liberar, deberá hacer un atento discernimiento, a la luz del evangelio, de su modo de comportamiento y de la sociedad que quiere construir de acuerdo a su cosmovisión. Por ello son sin duda aleccionadoras las distinciones que hace el Papa sobre los movimientos sociales. "Esta perspicacia permitirá a los cristianos considerar el grado de compromiso posible en estos caminos, que-

dando a salvo los valores —en particular de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual— que garantizan el desarrollo integral del hombre" (31).

Estos valores son irrenunciables en las escogencias de un cristiano que quiere ser fiel al hombre y a su destino. Valores de eficacia, urgencia, racionalidad, en tanto serán aptos en cuanto respondan a los anhelos vitales escondidos en el ser personal.

### El compromiso político

Se concretará allí donde la realización de cada hombre y la contribución al servicio de los demás, en una visión trascendente, estén plenamente delineadas. La pertenencia a un grupo político no debería estar condicionada tanto a que tenga un título oficial de cristiano (lo cual debería tender a desaparecer) cuanto a que viva y desarrolle esos valores irrenunciables arriba enumerados. Estos podrían defenderse en diversos partidos o en nuevos modelos no partidistas de vivencia democrática.

En Venezuela se impone a los mismos partidos un serio análisis de su propia situación frente a dichos valores. Podemos preguntarnos si cuando se ataca a la democracia se bate contra ésta o más bien contra la visión sectaria e individualista que puede subyacer en importantes actuaciones de aquéllos. ¿A qué se debe que sectores del pueblo no se fíen de agentes de los partidos? ¿Por qué les entra el pánico a éstos cuando se mueven alianzas o intereses a favor de Pérez Jiménez y, sin embargo, no se analiza profundamente la raíz del fenómeno?

### Ideología, utopía y realidad

Ante los problemas del país muy frecuentemente se ha buscado su solución en las ideologías. A partir de ellas se ha interpretado y dirigido la realidad. Los sectarismos, tanto de izquierda como de derecha, han hecho lo imposible por adaptar los hechos a aquéllas. En estas circunstancias es muy difícil instaurar un diálogo que lleve a un encuentro de auténticas soluciones para el país. Sus candentes problemas no se resuelven por haber considerado a las ideologías como un absoluto.

Los problemas estudiantiles, la inmovilidad del Congreso, las oposiciones radicales entre partidos y gobierno, o entre poder legislativo y ejecutivo, etc., no son sino un signo de ello. El endurecimiento de las posiciones, usando pseudo-razones, es otro. El querer identificar la democracia con los intereses de un grupo muy delimitado del mundo empresarial y económico ¿no lo demuestra palpablemente?

El pensamiento del Papa sobre el retroceso de las ideologías y el renacimiento de las utopías, argumento de científico social al estilo de Karl Mannheim, servirá de provechosa orientación.

Se sabe que mientras le ideología tiende a mantenernos en algo previamente establecido, aún cuando sea en el terreno filosófi-

co. las utopías nos conducen hacia el futuro. Los pueblos nuevos, como el nuestro, estarán más cerca de esa búsqueda, que de planteamientos derivados de elementos más o menos definitivamente dados. Sin embargo, como nos lo advierte el Papa, sería perjudicial que la utopía fuera un "cómodo pretexto para quien desea rehuir las tareas concretas, refugiándose en un mundo imaginario. Vivir en un futuro hipotético es una coar-

tada fácil para defender responsabilidades inmediatas" (37). No obstante, no olvidemos que ellas provocan la imaginación "para recibir en el presente lo posiblemente ignorado que se encuentra inscrito en él y para orientar hacia un futuro nuevo" (id.). Esto sólo será factible en cuanto se acentúe sobre realidades específicas y se esté abierto a un diálogo interpersonal.

## Opción socialista

Siguiendo estos lineamientos nos parece de interés el detenernos dentro de la corriente del diálogo cristiano-marxista en las reflexiones que nos hace Pablo VI sobre las diferentes visiones surgidas hoy en relación con el marxismo y los socialismos. Un estudio analítico de las repercusiones en Venezuela de las distinciones que, a la luz de las enseñanzas de Juan XXIII, hace el Papa, nos parecería de importancia transcendental. Los grupos de izquierda católicos y los sectores de pensamiento independiente y humanista que emergen entre ciertos marxistas y socialistas nos confirman en ello. Desdichadamente esto sobrepasaría los límites de este artículo. Sin embargo, si quisiéramos indicar algunas ideas muy generales sobre este tema.

Un cristiano no podría aceptar un marxismo basado en el materialismo dialéctico como filosofía y visión de la vida, por el hecho de estar en contradicción con el modo de ser cristiano (en este sentido se ve subyacente la condenación Papal). Sin embargo, cierta metodología de análisis de la sociedad usada por científicos marxistas podría ser útil. No obstante, el uso fecundo de ella no deberá impedir el estar vigilantes para no ser tan ilusos que hagan olvidar la conexión que pueda tener con la ideología y con el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que podría conducir (34).

Al referirse a la opción marxista, Pablo VI se muestra un tanto reticente (a pesar de que no lo descartaría si llegara a evitar los peligros indicados). En relación a la socialista juzgamos, en cambio, de modo similar a muchos cristianos comprometidos, que el

camino está mucho más franco. El socialismo "asume diversas formas bajo un mismo vocablo" (31). Por tanto, "se impone un atento discernimiento" (id) para distinguir "la voluntad de justicia de solidaridad e igualdad" (id), insertos en ellos, y los movimientos socialistas que siguen condicionados por su ideología de origen.

¡Cuántos grupos cristianos comprometidos optan en nuestros días por una vía socialista en su opción liberadora! A nivel latinoamericano no extraña la aparición, cada vez con mayor impulso, de sacerdotes, seglares y aun obispos que, siguiendo el "signo de los tiempos", se pronuncian por este tipo de socialismo. Aun en la "desarrollada" Europa movimientos apostólicos como la ACLI italiana y la ACO francesa van siguiendo esos mismos senderos. Lo mismo se diga de grupos de militantes cristianos en España.

Similares actitudes van surgiendo en Venezuela. No faltan católicos que desean instaurar un diálogo cristiano-marxista y edificar una nueva sociedad de contenido socialista.

Los imperativos de la historia, formulados por los mismos hombres, no podrán ser detenidos por la tensión de minúsculos grupos en la defensa de sus jugosos intereses. Sin embargo, si está en manos de quienes propugnan este tipo de cambio socio-político vigilar sus condicionamientos: Se hace indispensable, por consiguiente, una reflexión madura no demagógica, que a la luz de los principios evangélicos haga deducir un modelo socialista práctico y realista, de acuerdo con los valores inmanentes y trascendentes del ser humano.

## La ideología liberal y la opción cristiana

Más definitivo se nos presenta el Papa al escribir sobre el discernimiento de la ideología liberal. A lo largo de la carta, a nuestro juicio (en el tono de reflexión y no de imposición de este escrito), subyace la condena a un sistema que ha creado una sociedad endurecida por la competencia y el atractivo del éxito" (15).

Si con razón condena la sociedad totalitaria y violenta del marxismo ateo, con no menor énfasis lo hace respecto a la ideología liberal (35).

¡Cuánto nos debería hacer pensar esto, al cotejarlo con nuestra sociedad jurídico-económica! Nadie ignora que la empresa libre ahonda sus raíces más profundas en esta ideología liberal. Los grupos económicos poderosos, muy conocidos, son conscientes, aunque pretendan aparentar "beneficencia social", que hoy no se puede creer en su "filantropía", porque las bases de su actuación y sus esquemas de comportamiento están viciados por el individualismo del sistema que representan. No es de extrañar que quieran identificar con ellos mismos todo cuanto de sano hay en el hombre: ellos son la iniciativa privada, la opinión pública, la "Empresa", la democracia y aun el bastión de la Iglesia, a quien deben defender de las infiltraciones comunistas.

La reflexión cristiana no podrá olvidar esta realidad descorazonadora para el desarrollo igualitario de todos los hombres.

No entendemos cómo podrán conciliarse el espíritu de participación en las decisiones y de aspiraciones a la igualdad "dos formas de la dignidad del hombre y de su libertad" (22), que recorre toda la médula de esta carta, en una vivencia cristiana con un sistema cuya organización social resulta de signo contrario a toda participación e igualdad. Mientras instituciones de origen socialista han podido liberarse de su filosofía materialista y totalitaria, vemos difícil, por no decir imposible, que el sistema capitalista pueda deshacerse de su raíz filosófica liberal, ya que su organización técnica está profundamente enraizada en dicha ideología.

## Conclusión

Cuanto hemos anotado ha pretendido manifestar el objetivo papal: dar algunos elementos de análisis en función de la acción y el compromiso cristianos. La denuncia no es suficiente, nos dice, si no va acompañada con la puesta en juego de modelos concretos y técnicos.

El compromiso no puede prescindir de la situación concreta de la persona. Los análisis, reflexiones o modos de actuación emergerán de este mundo en cambio. Este no se restringe a indicadores económicos. Invasión de todos los aspectos complejos del hombre y de la sociedad en sus diversas vertientes sociales, culturales, políticas, ideológicas, etc.

Esta carta será un escándalo para quien desea que las cosas queden establecidas, para quienes viven con la mente esclerotizada y dogmatizada en modos de comportamientos y sistemas cuyos valores hoy poco tiene que decir a la juventud o al mundo de los marginados.

Para ellos el mensaje de reflexión del Papa solamente servirá en cuanto, a menudo con extrapolaciones, sirva para defender sus mortecinas concepciones de la vida o para tachar de nefasto y vitando todo cuanto amenace sus intereses materiales o ideológicos.

Para quienes, en cambio, están abiertos a modelos sociales o políticos más consonos con nuestra situación histórica y temporal, esta carta será un estímulo y una guía de refle-

xión y análisis para tomar las opciones concretas que la dinámica social está exigiendo.

Para la Iglesia venezolana, pueblo de Dios y jerarquía, se nos presenta un reto que se enraza en las mismas fuentes bíblicas. La liberación del hombre de toda explotación y dependencia es algo que no podemos omitir sin poner en entredicho nuestro mismo ser cristiano. Quizás hemos vivido un cristianismo demasiado fácil, demasiado angelical y etéreo sin una verdadera proyección de su mensaje en las estructuras temporales. ¿Acaso la realidad nos ha llevado a reflexionar para actuar? ¿No ha faltado, quizás más a menudo de lo que quisiéramos, pensar con una adultez cristiana y poner en crisis muchos de nuestros comportamientos demasiado dóciles con todo tipo de poder, traicionando no pocas veces el espíritu evangélico? El Papa nos insta a una reflexión profunda y a una actuación consecuente.

El cristiano, en unión con los hombres de buena voluntad, debe aceptar sería y responsablemente este reto. Sería grave que no lo asumiéramos. La sociedad, ávida de más humanos delimitamientos, nos lo exige. La marginalidad creciente y los hombres en ella encerrados lo están esperando. Es un deber. El no cumplirlo ¿no significará para muchos que los cristianos ya nada tienen que decir al mundo de hoy?